

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:  
***EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA***

*Clase a cargo de: Noemí Sirota*

Fecha: **3 de mayo de 2013**

- *¿A qué realidad despertamos, cuando un sueño nos despierta?*
- *¿Cómo entra el trauma en el fantasma?*
- *Sueño de los cirios ¿cuál es el deseo de este sueño?*
- *El encuentro con el desencuentro, con lo inoportuno, es lo más cómplice de la pulsión.*
- *La duda como otra forma de ubicar el surgimiento del sujeto en un sueño.*

Noemí Sirota: Buenas tardes, vamos a empezar con la clase del curso de hoy.

Ustedes seguramente ya tienen la clase de la vez pasada, vieron que las clases tienen al principio una puntuación, esto es un trabajo que se toma la gente de la Secretaría Publicaciones. Este trabajo no solo consiste en revisar, sino que nos hace notar, a quienes damos clase, alguna cosa que no se entiende o que suena contradictoria y pedimos aclaración; sino también hacer una puntuación al principio de la clase.

En este caso la hizo Manuel D'Onofrio y podemos ubicar entonces que en el desarrollo de la clase de la vez pasada habíamos llegado, respecto del sueño del padre muerto, hasta ese punto en donde daba lugar, pie para continuar hoy con el otro sueño, y que tiene que ver con ese punto en donde el placer encuentra su límite, en donde el principio de placer encuentra su más allá.

Este es el eje con el que estamos trabajando respecto de esta articulación en torno a la idea, la noción, la concepción que nos hacemos de la posición del inconsciente a partir de la lectura que Lacan hace de Freud.

Nosotros estamos viendo la cuestión de los sueños para ubicar más allá del principio del placer el punto en el que **el deseo de dormir que se satisface en el sueño** se pone en juego con la dimensión de lo real en el despertar. Esto es lo que vamos a trabajar hoy y la pregunta a qué despertamos, cuando un sueño nos despierta ¿a qué despertamos, a qué realidad?

Esta manera por la que estamos entrando por la vía de los sueños respecto de la cuestión de lo real se encuadra en cuanto al lugar que lo real toma en el trayecto que va del trauma al fantasma.

Lacan va a distinguir entonces fantasma de fantasía, siendo que la fantasía "siempre es una pantalla que disimula algo totalmente primero, determinante de la función de la repetición". O

sea, lo que nosotros estamos ubicando es cómo se pasa del trauma al fantasma, cómo el trauma entra en el fantasma, qué función tiene la fantasía como pantalla en relación a los que es la estructura y la lógica del fantasma, eso es lo que vamos a ver.

Y en ese punto, así como veíamos la vez pasada que estas cláusulas que Freud introduce, hacen emerger el sujeto del deseo del sueño, respecto del sueño del padre muerto.

Uds. recordarán que Freud dice que para aclarar este sueño hay que poner “según su deseo”, y Lacan ubica que “según su deseo” se enlaza a esa idea que el sujeto había tenido cuando estaba cuidando al padre enfermo. Esa idea sustraída del sujeto nos lleva al deseo reprimido de la infancia.

Vemos que hay como distintas instancias de lo que es el trauma que el sueño implica respecto del duelo que está en juego cuando aparece allí el padre que estaba muerto y no lo sabía.

Hoy vamos a trabajar el segundo sueño, de los dos que nos propusimos. Uno habíamos dicho que era el sueño del padre muerto y el otro era el sueño del hijo muerto que no alcanzamos a trabajar la vez pasada y que este sueño lo vamos a trabajar en el marco del seminario 11.

Como ustedes ven, que estamos tomando dos momentos de la enseñanza de Lacan, “El deseo y su interpretación”, que es el lugar donde trabajamos el sueño del padre muerto y que es donde Lacan construye el grafo del deseo, y en este momento, en este punto respecto de este otro sueño, vamos a trabajar en relación al seminario 11 que es contemporáneo al escrito que hace, digamos así, de fondo de pantalla, de soporte, de todas estas las lecturas que estamos haciendo en el desarrollo de este curso, que es el escrito “Posición del inconsciente”.

Este escrito en el argumento del curso, que figura en la Cartilla, Anabel Salafia se refería a la razón por la cual tomamos este escrito, que es contemporáneo al seminario 11 y que es un escrito que surge a partir de una polémica en la cual participa Lacan, una intervención de Lacan que causa mucha polémica en un coloquio en el año '60, El llamado **Coloquio de Bonneval** al cual Lacan está invitado por Henry Ey, que es una especie de grosor de la psiquiatría que en ese momento estaba en la cúspide de lo que era la psiquiatría francesa.

Lacan hace en ese coloquio un planteo en torno a cómo se ha venido entendiendo la idea del inconsciente y el escrito es producto de aquella intervención que Lacan tuvo en ese coloquio y todas las tesis que va planteando en relación a la posición del inconsciente, **a qué posición tendría el inconsciente respecto a la conciencia.**

Una de las cosas que es importante, y esto parece una digresión pero en realidad lleva a la cuestión central que quiero transmitir hoy, es lo que tiene que ver con la realidad y de qué se trata la realidad a la que el sujeto despierta cuando despierta.

Una de las cosas que me importa destacar es que en este escrito Lacan lo primero que hace es

referir la cuestión del inconsciente al cogito.

Ese punto de la historia que se considera el nacimiento de la ciencia moderna y en qué sentido podemos decir que el inconsciente freudiano va a ser un correlato, una lectura, una inversión, una intervención respecto de lo que ha sido el nacimiento de la ciencia moderna.

En ese sentido, esa referencia al cogito nos lleva a la cuestión de qué sujeto hablamos cuando hablamos del sujeto del inconsciente respecto de ese sujeto que surge del cogito, o sea del nacimiento de la ciencia moderna.

Nosotros vamos a decir, y hay una forma muy clara de decirlo que está retomada en el libro de Norberto Ferreyra "Trauma, duelo y tiempo", vamos a decir con Lacan que el sujeto que nos viene a hablar, **"el sujeto del que hablamos en psicoanálisis es el sujeto excluido de la operación de la ciencia"**, o sea excluido respecto de esa ficción que surge de la ciencia moderna.

¿Por qué digo esta ficción?, porque una de las cosas que hacen a la renovación del discurso del psicoanálisis que plantea Lacan, en su retorno a Freud, es precisamente lo que surge del cuestionamiento a la psicología, al idealismo que implica la psicología y a la ideología de la ciencia que implica la psicología.

Entonces podríamos decir la ficción que surge respecto del sujeto en la ciencia moderna es la ficción de la que se ocupa la psicología.

La posibilidad de renovar la práctica del análisis y recobrar el valor que ha tenido el descubrimiento del inconsciente, es lo que pone en práctica Lacan en este Escrito haciendo una crítica del idealismo con el que se había leído a Freud la psicología que es hija de la teología pero respecto de la ciencia moderna la psicología que se desarrolla es la psicología experimental, la psicología de la evaluación, la psicología del cognitivismo, del conductismo, es en esa vía que se va a desarrollar la psicología. Es la vía de rechazo del inconsciente, de exclusión del sujeto.

La cuestión que implican las objeciones o las críticas que Lacan va a hacer en este escrito y en buena parte de su enseñanza, es a esa ideología que se pone en juego en la psicología, a ese sujeto del cual nos habla la psicología y que hoy día es el sujeto del que se ocupan todas las terapias cognitivas conductuales y todo lo que tiene que ver con la evaluación y el DSM. Se trata del sujeto que se pretende encontrar dominado por el principio del placer y del cual sería necesario ajustarlo al principio de realidad.

Entonces cuando nosotros estamos diciendo de **qué realidad** estamos hablando, o mejor dicho qué es lo que pone en relación el fantasma respecto de la realidad y qué es lo que se muestra como sin relación en cuanto al trauma, la vía que tomamos es otra. Y la diferencia se encuentra en la concepción de repetición.

La orientación que tomamos es otra, no es por la representación, por los signos de representación, por la repetición tomada como la escena que se repite o los signos que se repiten sino precisamente por la falta de relación, por el desencuentro, por la distiquia que se va a poner en juego cuando alguien habla, eso es lo que nos va a orientar.

En ese sentido el tratamiento que Lacan hace de este sueño de los cirios nos muestra una vía y así como la vez pasada leíamos la cláusula que introducía Freud que nos ponía en conexión con lo que es la división del sujeto en términos de enunciado y enunciación y en ese sentido lo que retorna de lo reprimido en la formación del inconsciente, en este sueño que vamos a ver ahora lo que vamos a encontrar es ese **fallido encuentro que implica el despertar de este sueño.**

Una de las primeras cosas que va a decir Lacan en este escrito, después de plantear la cuestión del cogito, se va a referir a **qué pasa con la consciencia**, la consciencia en psicología es tomada en su función de síntesis, se supone que alguien a nivel de la consciencia sabe y dispone de ese saber.

Lacan va a decir que si tomamos por esa vía respecto de hacer consciente lo inconsciente, si la posición del inconsciente la concebimos, de ese modo, en relación al saber; estaríamos en la vía hegeliana del completamiento del saber y la consecución de un saber absoluto.

Lo que va a mostrar Lacan en este escrito es que en realidad la consciencia es totalmente errática y que los lugares privilegiados en los cuales podemos encontrar una orientación fecunda en cuanto a la posición inconsciente están en esos puntos en los cuales la percepción se muestra diversa a la conciencia, en ese punto de quiebre entre la percepción y la consciencia; es por ahí que podemos entrar en el inconsciente.

Y nos va a dar una pauta interesante, una orientación para la clínica, que es que en el único momento donde **la función de la consciencia aparece homogénea a la percepción es en el punto de captura imaginaria especular.**

En ese punto la conciencia aparece ligada no al saber sino a un desconocimiento y ahí si se trata de la cuestión de la imagen y el pensamiento.

Por eso la vez pasada yo insistía en esta cuestión de que cuando tratamos de ubicar en el soñante el sujeto y en el relato el discurso, no se trata ni de imágenes ni de pensamientos sino que se trata de la puesta en juego de la lógica del significante.

Lo que vamos a ver en este sueño son distintos niveles de consciencia que se producen entre la prolongación del sueño y el despertar,

Ustedes recordaran que el sueño es de una persona que cuida a su hijo hasta que muere, y en el momento de velarlo, agotado por el cansancio, se va a dormir al cuarto de al lado y deja a un anciano al cuidado del cadáver de su hijo. En ese reposo tiene un sueño en que se aparece

el hijo y le dice, “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”. Eso lo despierta, se despierta y lo que ve es que en el cuarto de al lado donde está el cuerpo del niño muerto se está prendiendo fuego la mortaja porque uno de los cirios se ha caído sobre el niño muerto.

El sueño se produce ¿para seguir durmiendo?, ¿qué grado de consciencia hay allí en ese “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?, ¿es la voz de la consciencia que le reprocha?, ¿hay consciencia allí de que en el cuarto de al lado el cuerpo del hijo se está prendiendo fuego?

Una de las cosas que a Lacan le llama la atención es que Freud dice que este sueño demuestra su tesis de que el sueño es una realización de deseos, entonces Lacan se pregunta ¿pero de qué se trata, cuál es el deseo de este sueño? Otra de las preguntas que Lacan se hace ahí es por qué mantener la teoría de que el sueño convierte en imagen un deseo, por qué sostener eso?, ¿de qué deseo es esta imagen que aparece en este sueño?

Lo que dice Lacan allí es que hay una realidad casi calcada de lo que está ocurriendo en el sueño y justamente es esta realidad de la aparición del hijo diciendo “¿no ves que estoy ardiendo?”, es lo que lo saca del sueño, ¿pero este sueño en qué momento se forma respecto del cuarto de al lado donde el cuerpo está ardiendo?, ¿de qué arde? dice Lacan, qué se pone en juego en ese “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”.

Una de las cosas que toma de Freud y que es interesante es que esa frase viene a encarnar **la falla del padre**, eso en lo que el padre falló poniendo a un viejo que no iba a estar a la altura de su función, poniendo en juego en el sueño lo que sería el pecado del padre, y ahí hace una alusión a Hamlet.

Con qué se encuentra el sujeto en este despertar, a qué realidad se despierta, porque la cuestión que se pone en juego, como decíamos la vez pasada y en la clase anterior también decía Anabel, la cuestión del padre que se pone en juego respecto del trauma es por la desproporción, por el exceso.

Esa desproporción, que implica justamente el surgimiento de la cuestión del padre es lo que se articula a través del nombre la relación a la ley, a través del Nombre del Padre, pero el padre, el papá, es el papá que falla.

La función del padre que se transmite a través del nombre del padre es lo que introduce a la cultura, introduce a la ley.

Entonces este sueño trae esta cuestión del pecado del padre en esta forma en que queda plasmado ese pecado en el reproche, pero también es posible ubicar la cuestión del sujeto en el sueño en relación a la duda.

En relación a la duda ustedes recordaran que Freud en “La interpretación de los sueños”, plantea que en el relato de un sueño donde un sujeto duda, hay que ubicar el sujeto en el

sueño, es otro modo en que podemos tener en cuenta este desencuentro, en la relación del sueño, o del relato del sueño y la verdad.

Cuando el sujeto dice “no sé si estaba en una casa así o así, no sé si era mi casa o no era mi casa”, cuando aparecen esas dudas es otro modo de ubicar el surgimiento del sujeto en el sueño.

¿Qué realidad es esta realidad a la que despierta el sueño, cuando se trata de que lo que decimos que se satisface en el sueño es el deseo de dormir, de prolongar el reposo?, ¿qué quiere decir Freud con que en ese momento, precisamente en eso dice que se verificaría su tesis de que es el cumplimiento de un deseo? Porque si fuera así, hubiera seguido soñando y no se hubiera despertado y no se hubiera enterado de que estaba el cuerpo de su hijo ardiendo, ¿entonces qué es lo que despierta?, dice Lacan.

Hay otra realidad, que va a pasar no en la imagen del sueño sino a través de las palabras del niño. Esa realidad que va a pasar a través de las palabras del niño es lo que hace **al encuentro con lo real** en este sueño. Lo que pasa allí es la realidad fallida, es lo que falló, es lo que no anduvo, es lo que ha causado la muerte del hijo.

Lacan está haciendo una diferencia entre lo que es la escena del sueño, la realidad de la escena, y lo que es esa otra realidad que implica el encuentro con esa distiquia, con ese desencuentro, nuevamente con esa desproporción de la que hablábamos la vez pasada.

Estamos ubicando distintos niveles en los que podemos respecto del inconsciente y respecto del trauma ubicar esta cuestión de lo que implica el encuentro con lo real, de *tyché*, de lo que Lacan va a plantear como *tyché*, como encuentro, ¿encuentro con qué?, con el desencuentro, con lo fallido, con la falta de relación.

Nosotros la vez pasada decíamos que la desproporción del trauma pone en juego **la falta de relación** que la podemos entender como la falta de relación entre las palabras y las cosas. Ese es el real, ese es el real de la experiencia del análisis y ese es el real que nos orienta en la dirección de la cura. No hay relación entre las palabras y las cosas, es el fantasma y el síntoma el que intenta hacer relación de lo que no hay relación, y la orientación para ubicar dónde está el sujeto, cuál es la posición del sujeto respecto del deseo inconsciente es lo que tiene que ver con hacer del desencuentro un encuentro, relación de la falta de relación.

Las palabras del niño, dice Freud, van a perpetuar el remordimiento. Es interesante porque ahí Freud dice y Lacan lo subraya y esto es interesante justamente por eso, dice **las palabras del niño separadas del hijo muerto van a perpetuar el remordimiento** y la tematización del remordimiento va a estar en “puse a velar a mi hijo a alguien que no estaba a la altura”, este es como el tema del remordimiento, ahora la cuestión del remordimiento es por **el imposible encuentro con la representación** de un hijo muerto.

Otro modo en que aparece esta distiquia, este desencuentro es en el intentar apagar el fuego cuando verifica que en la sala de al lado está su hijo ardiendo. Dice Lacan ahí, eso marca **el demasiado tarde, el desencuentro respecto del tiempo.**

El intento de remediarlo, entonces, indica el destiempo. La realidad psíquica se manifiesta en esta frase pronunciada y es lo que perpetua el remordimiento y el sueño proseguido, va a decir Lacan, es un homenaje a la realidad perdida.

Ustedes ven cómo son distintos niveles en los cuales el sujeto se encuentra con esto que no anda, con este desencuentro, con esta distiquia, con esta desproporción, con este real que implica la falta de relación entre las palabras y las cosas. Es otro modo de entender el inconsciente y de analizar un sueño que la determinación simbólica.

Lo que va a surgir de esa realidad es que ya no puede dejar de repetirse pero no por lo que significa, no por lo que simboliza sino que lo que se repite es precisamente el desencuentro, lo que insiste... Por eso la guía en la transferencia no es lo que insiste en lo que tiene de similar, en lo que tiene de igual la repetición, la repetición no está en el retorno de los signos que nos vuelven a verificar que hemos chocado con la misma piedra, eso es del orden del fantasma. Respecto del fantasma la repetición se va a poner de manifiesto en el tema que le hace decir al sujeto: "otra vez me pasó lo mismo, otra vez hice esto"; pero el orden de la repetición que estamos ubicando aquí y que muestra este sueño es ese orden de repetición que tiene que ver con **el encuentro con lo fallido**, que precisa repetirse porque no hay manera de significantizar esa desproporción.

El intento del fantasma va a ser darle imagen, darle escena, darle significación, como dice Lacan, rebozarlo, cubrirlo, pero lo que no se cubre es que no hay relación.

Ese ser inerte para siempre plasmado en esta frase "Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?", lo que muestra, va a decir Lacan, es eso que no tiene representación y que se repite siempre pareciendo un azar.

Este encuentro con lo fallido es lo que se va a producir entre el sueño y el despertar; que esta es también una indicación clínica. Despertar a la realidad para seguir durmiendo, quiere decir lo que se vuelve a configurar de la realidad es la relación que no hay.

Otra de las cosas que Lacan dice respecto de este sueño es que Freud confirma con esto su teoría del sueño como realización de deseos, pero lo que subraya Lacan es que con este sueño, vemos surgir algo más que la realización de un anhelo que hace a esta dimensión de la repetición en la distiquia.

Lo que se repite en el sueño tiene una vía que encontramos que tiene que ver con la realización de un anhelo pero la repetición es la repetición del desencuentro, el intento de salvar eso que es insalvable. Ese **más allá, en la apelación al "no ves"**, va a decir Lacan hay dos

cosas, **está la voz que cae del niño y la apelación a la falla en el “no ves”**.

En esa pérdida imaginada aparece el deseo, en el sentido de que es el punto más cruel de lo real del trauma. Es como que este sueño muestra lo más irrecuperable en cuanto al dolor que esa desproporción implica en relación a lo irrepresentable de un hijo muerto y ese encuentro solo se puede realizar en un sueño.

Solamente el artificio, el trabajo del sueño puede mostrar esto porque **nadie puede decir lo que es la muerte de un niño por la desproporción que implica**. Dice, **ningún ser consciente podría decirlo**, por eso es posible encontrar este encuentro con el desencuentro en el sueño.

El despertar del sueño nos muestra el despertar de la conciencia del sujeto de la representación de lo que ha ocurrido: el sueño es el reverso de esa representación y en ese sentido **el despertar tiene un doble sentido**, dice, nos vuelve a **restituir la realidad, nos da una imagen que le da forma a esa falta de forma**. Esa imagen que da la realidad del despertar es lo que nos va a indicar, y eso Lacan lo deja pendiente porque lo va a desarrollar en el seminario unos capítulos más tarde, el camino de la pulsión, el trieb por venir, dice. De qué va estar hecha la orientación que da la pulsión, que estará en relación a esa representación que se arma en el fantasma. Es más allá del sueño que vamos a buscar lo real, en lo que el sueño ha rebozado, envuelto. En ese sentido veíamos como las imágenes del sueño del Hombre de los Lobos, ponen en juego los significantes que ordena el fantasma.

Ustedes ven que en los intersticios de ese sueño, de lo que muestra este sueño (de los cirios) podemos encontrar lo real, sin embargo ya es una realidad envuelta, rebozada.

Lacan está mostrando aquí lo que Freud, al final de “La interpretación de los sueños”, dice que está mostrando como **resorte ultimo** de lo que es el trabajo del sueño, de lo que es la elaboración onírica, **el ombligo del sueño**, hasta dónde podemos llegar con la interpretación de los sueños porque la realidad va a determinar **el despertar pero lo que expresa es el fondo de angustia que implica este sueño**, que se produce justamente en ese límite entre el sueño y el despertar. Es claramente, lo que llamamos un sueño de angustia.

Lo que sucede por azar, como por casualidad, dice Lacan, por ejemplo cuando todo el mundo duerme, que el cirio cae y el fuego prende la mortaja, es **un acontecimiento sin sentido, no tiene ningún sentido, es un accidente, es una mala suerte** pero es justamente lo que va a quedar plasmado en este “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”, el accidente, el sin sentido, el fuego que cae como por casualidad en la mortaja.

Esto plantea **la misma relación con la que nos encontramos en una repetición**, con algo que es sin sentido, con algo que es inoportuno, con algo que es accidental, sin embargo allí se pone en juego la repetición. ¿La repetición en qué sentido?, no en el sentido de “me pasa lo mismo porque cuando yo era chiquito pasó tal y tal cosa”, cuando yo era chiquito paso tal y tal cosa, **yo lo digo** y trato de darle a la falta de relación una relación y en ese sentido pongo en juego lo

que es del trauma sin velo, como descarnado, va a decir Lacan. ¿Descarnado en el sentido de qué?, de lo que no tiene sentido, de lo que no tiene sentido porque precisamente allí **en esa repetición se juega a falta de relación.**

Es por esta vía que Lacan va a empezar a desplegar la diferencia **entre repetición y transferencia** porque es en esa ficción, en esta construcción que se produce en la transferencia en donde el sujeto que habla va tratar de encontrarle sentido y lo que despega la transferencia de la repetición es justamente la falta de relación pero en la transferencia se pone en juego ese modo de la necesidad del otro y del Otro, esa transferencia de angustia ante el desamparo que pone en marcha los significantes que indican en qué posición está ese sujeto respecto del deseo inconsciente.

Hay que fundamentar la repetición en la esquizia. Esta es otra vía que vamos a seguir cuando sea pertinente, simplemente lo voy a enunciar porque este trabajo de encuentro con lo real en el sueño, en relación a lo que es el encuentro con lo fallido de la repetición, cómo Lacan va a ir construyendo la diferencia entre lo que es la repetición y la transferencia a partir de la esquizia en relación a los objetos.

¿Por qué?, dice, lo que nos muestra el sueño, el despertar en el sueño es que es necesario que esa contingencia que se produce respecto del desencuentro o del encuentro con el desencuentro en el sueño precisa de la representación a nivel de la consciencia, pero eso que precisa de la representación para repetirse nos hace aprender de lo real respecto de la falta de relación, de lo eminentemente inoportuno que es ese encuentro con lo real y es inoportuno, y es insignificante. Es ahí que va a abrir la vía de la relación que la repetición tiene con la pulsión en este seminario porque va a decir este encuentro con el desencuentro, con lo inoportuno, es lo más cómplice de la pulsión.

Ustedes ven cómo en este seminario Lacan y en el escrito, que es una condensación del seminario, va articulando inconsciente con repetición, con transferencia y luego con pulsión.

Yo me voy a detener acá.

Marta Nardi: Un comentario. Acá estábamos comentando que el sueño del hijo muerto es terrible, es una de las cosas que no tiene representación y recién pensaba a raíz de las repetidas alusiones que hacías a nuestro trabajo, al trabajo analítico, lo pensaba tanto del lado del analista como del lado del analizante, que hay un punto en donde en un análisis se tendría que llegar a la conclusión, no sé si decir darse cuenta, que hay cosas que nunca se van a significar, que jamás serán posibles de significarse y ese es el real que cada uno tendrá que bancarse, que es una manera de hablar de lo real.

Noemí Sirota: Pero además hay otra vía que tiene que ver con esta misma cuestión que planteas, Marta, ahora, respecto de lo no significable o de lo sin sentido, o de la necesidad de suspender el sentido que Marta lo refería lo que sería el resorte último en el final del análisis,

pero además yo lo entiendo de esta manera, esto del desencuentro y de lo que justamente el desencuentro causa en relación a la producción en el trabajo analítico es de todos los días.

Que se encuentre la significación de la significación es una vía que tiene que ver con algo que descamina en el análisis, pero lo que a mí me parece productivo, interesante y para tener en cuenta a diario es lo que llamamos la contingencia en el análisis, lo que surge completamente por azar y sin embargo lleva a una vía de determinación que es la vía del significante que el sujeto asocia porque pasó una mosca o porque es la primera vez que vio un cuadro en el consultorio del analista. Esa es una contingencia, es una manera de ilustrar también la cuestión del encuentro en el sentido de ¿y eso qué?, ¿eso que hay ahí qué, qué es eso, yo nunca lo había visto?. Después viene el rebosamiento, el revestimiento de esto, pero el revestimiento es respecto de ese agujero y es lo que Lacan refiere al asociacionismo.

La otra vez alguien me decía, por qué hablaste de agujero en lo real, es muy difícil, todavía no nos metamos con eso, pero es eso, es esa distiquia, ese desencuentro, esa sorpresa de ¿y esto qué?, pero además es de la psicopatología de la vida cotidiana.

Yo les voy a contar una anécdota porque me ha pasado esta semana por segunda vez y es de esas cosas que muestran como el inconsciente está en la superficie, que no hay que buscarlo en las profundidades. Y siempre se ofrece en lo increíble, tiene que ver justamente con esto. Hace dos años, yo, di una clase sobre retorno y repetición donde tomé algunas de las cosas que hoy retomo en otra vía porque era otra la articulación, también en el seminario 11.

Antes de dar esa clase yo tuve un accidente que es una pavada, me dejé la llave puesta del lado de adentro, con lo cual tuve que romper un vidrio para poder entrar a mi casa y terminar de preparar la clase.

Trabajado sobre esto y sobre la cuestión del encuentro, esta semana, yo tengo un auto y siempre lo dejo en un garaje, esta semana fui a una reunión y dije, es feriado, hay lugar, lo voy a dejar en la calle y ocurre que me rompieron el vidrio, me robaron el estéreo.

Son dos cosas que aparentemente no tienen nada que ver, ¿qué hago yo?, yo lo empiezo a relacionar, o sea lo que precisa la representación para ubicar esa repetición ¿qué es?, algún sentido. Digo “pucha, es porque yo estaba estudiando la repetición”? Bueno creo que lo que me sirvió es para aprehender que lo que repite es la falta de relación, pero lo que causó que pasara eso y que vuelva a pasar esto no es nada más que dos hechos desafortunados, dos encuentros.

Verónica Cohen: El azar.

Noemí Sirota: Claro, lo que ocurre como por azar y busca su razón en la determinación, que hace hablar. Esa es la vía que en el análisis nos sirve a nosotros para que el sujeto siga hablando en ese encadenamiento que produce buscando el sentido y sabiendo que eso no

tiene relación, sin embargo nos lleva a lo que es la emergencia del sujeto que hace la relación y con eso indica lo reprimido que puede surgir por ese encadenamiento en la búsqueda de sentido.

Verónica Cohen: Quería agregar algo sobre el sueño. El sueño puede ser que sea tristísimo pero a mí me parece que tiene algo como de maravilloso por la posibilidad de transmitir que tiene ese sueño, tanto lo real como lo imposible; esa imposibilidad de un padre de proteger a un hijo de lo real que puede suceder azarosamente pero puede suceder, me parece que está transmitido en ese sueño tanto al soñar como cuando se queman los velos esos del ataúd. En ese sentido me parece que es un sueño ejemplar.

Graciela Berraute: Te quería preguntar lo que ubicaste muy bien ubicado, en esta necesidad de la repetición por no significantizable, me hizo pensar en el trauma en este sentido también y lo relativo al orden de lo que se significa, que no se significa, si se puede considerar que hay una articulación entre el trauma y la repetición en este orden de lo no significantizable.

Noemí Sirota: Insignificable.

Graciela Berraute: Insignificable es más fácil, bien.

Noemí Sirota: Si, es justamente todo el desarrollo de la clase.

Graciela Berraute: Claro, porque me parecía que iba dando vuelta y vuelta y cuando después lo dijo Marta en términos de lo que no encuentra significación nunca...

Noemí Sirota: Es que lo que precisa de la repetición, lo que hace al régimen de la repetición es el desencuentro, no es el encuentro con el mismo significado. En todo caso en la vía de la repetición es que podemos hallar, lo voy a decir de esta manera para diferenciarlo del encuentro, hallar la vía de determinación para el sujeto de los síntomas por ejemplo, pero lo que rige en la repetición es el desencuentro, porque es en esa brecha que abre el desencuentro que van a retornar los significantes que determinan.

Ese es el régimen que rige el aparato psíquico que Freud plantea en “Más allá del principio del placer”, ¿se trata del placer, de la búsqueda del placer?, y dice, no, se trata de la repetición porque los sueños traumáticos..., y todos los obstáculos que se encuentra para entender por qué algo precisa repetirse. Precisa repetirse justamente porque es fallido, porque es distíquo, porque es el encuentro con ese imposible, no solamente imposible e insignificable sino imposible en el sentido de esa hiancia que hay entre las palabras y las cosas. Lo maravilloso es que Freud ubica ahí justamente lo que es lo sexual, es **la imposible igualdad de los sexos, es la diferencia fundamental, es la castración.**

Jorge Linietsky: Me gustó mucho la clase. Estos sueños sin duda tienen un color que es dramático, especialmente el sueño de los cirios.

Tu comentario de estos accidentes que sufriste a propósito de estar trabajando yo diría este sueño, es habitual, yo lo he hablado con analistas amigos, me ha pasado a mí que cada vez que trabajo y vuelvo a retomar este sueño, tengo sueños siempre relativos a un imposible, una situación imposible, espacial o temporal, en los sueños que me vienen, esto es enigmático, cada vez que trabajo este sueño.

Esto lo han contado otros amigos analistas que también cada vez que trabajan este sueño son alcanzados por esta estructura, tiene algo de traumático, no hay duda, el trabajo sobre este sueño.

Y quería agregar algo sobre el desencuentro entre el padre y el hijo muerto. Me parece que uno podría decir también que el desencuentro está en relación a que no hay representación del padre en el inconsciente, es decir que hay un imposible relativo a que no hay padre en el inconsciente, lo que hay es un sujeto del significante representado por un significante ante otro significante y que es juguete de la formación del inconsciente y de la trama del fantasma, pero no hay padre que pueda responder en el inconsciente.

En ese sentido por ejemplo Lacan dice en el seminario 4, que es muy interesante cómo lo dice, "yo nunca he analizado a un hombre a título de padre".

Verónica Cohen: ¿Quién ha visto a un padre?

Jorge Linietsky: Claro, quién ha visto a un padre, viene el Sr. González pero es un sujeto que habla, en ese sentido es más bien un Edipo, si se pone a hablar lo que va a salir por su boca es el complejo de Edipo, nunca he analizado a nadie, dice, a título de un ser de padre. Digo porque esta cuestión me parece que es compleja, este imposible que se juega.

Por ejemplo me venía el caso de un analizado que tiene hijos y que se da cuenta que cada vez que los hijos están presentes toma una posición imperativa, entonces aparece el hijo y "¿ordenaste?", "anda a ordenar", "¿hiciste los deberes o hiciste tal cosa?", "¿ordenaste tu habitación?". Es muy interesante porque ahí está el efecto de este imposible como trauma, la presencia del hijo lo exige a algo que no tiene representación, entonces en ese sentido el imperativo del que él es objeto, él es ordenado a ordenar, es decir, para dar cuerpo, como decía Anabel hoy, a un simulacro, a un semblante porque la presencia del hijo lo exige a una identificación, a una identidad que es imposible de representar en el inconsciente.

Noemí Sirota: Me haces acordar justamente a un caso que parece ser el complementario de ese, porque es una persona, un padre que cada vez que aparecen los hijos, lo que surge para él es el imperativo de su ex mujer, con lo cual en la boca de los hijos aparece toda la locura, la arbitrariedad, el ninguneo, la descalificación. No escucha a los hijos, cuando hablan los hijos están totalmente salteados porque él sigue escuchando a esa mujer, o sea responde como padre de esos hijos, por eso me hiciste acordar, en realidad como hijo de esa mujer,

Verónica Cohen: ¿Pero todo eso no es “un padre es inconsciente”, en cualquiera de estos ejemplos?, el padre (inaudible), un padre es inconsciente.

Noemí Sirota: No, él lo que dice es que no hay representación del padre, lo que se pone en juego son significantes. No es que el padre es inconsciente, no hay en el inconsciente representación del padre es lo que estamos diciendo, o sea que todas esas figuras con las cuales el sujeto hace de padre son fallidas y están en relación al inconsciente, pero están en relación al inconsciente no como padre sino con la respuesta, como padre, que siempre es fallida.

Ricardo (?): A mí me interesó precisamente un pasaje donde decías que la clave del sueño no está en las imágenes que plasma sino en las palabras (inaudible), entonces recordaba leyendo el seminario 11, que Lacan se detiene en esa frase, “*Vater, ¿siehst du nicht, dass ich brenne?*”, en *brenne*, en ese verbo arder, y hace algunas reflexiones sobre ese tema, la fiebre, la excitación sexual, la calentura y termina remitiéndose a Kierkegaard en esa frase también a la que apela bastante, que la herencia del padre es un pecado.

Entonces yo pensaba que si bien es cierto que todo sueño nos confronta con este encuentro con un desencuentro, con un imposible, con lo inasimilable de lo real, con el divorcio entre las palabras y las cosas, como lo queramos llamar, hay que llegar hasta ahí y antes de llegar ahí hay muchas cosas.

Yo no me acuerdo bien pero a mí me interesó mucho esta reflexión que hace Lacan, que no sé hasta donde la lleva, en el sentido de qué le dice a él esto del arder, la fiebre, la excitación, qué agrega a la interpretación del sueño ese aspecto, porque creo que eso está antes de ese encuentro con un desencuentro, más allá del cual no se puede avanzar, pero ahí hay algo, yo no recuerdo bien, te quería preguntar si vos podías agregar algo sobre esa reflexión que él hace sobre esas palabras, especialmente sobre el arder y la fiebre.

Noemí Sirota: Yo no me acuerdo en este momento cómo lo plantea.

Jorge Linietzky: El arder es relativo a lo escópico, a la luz, a la luminosidad, ¿no ves?...

Noemí Sirota: ¿Qué es lo que arde?, pregunta Lacan. De todas maneras, que ahora me estoy acordando, lo que plantea Lacan ahí es la pregunta ¿qué es lo que arde? y hace la alusión a la calentura, a la fiebre, en eso que aparece en la imagen ardiendo, ¿qué es lo que arde, de qué se trata? Yo lo entendí en el mismo sentido de lo que estuve desarrollando que tiene que ver con que en ese desencuentro, en esa irrepresentabilidad es lo que se pone en juego en lo sexual del inconsciente, esa falta de relación es lo que pone en juego precisamente lo sexual. Después la cuestión de cómo se puede figurar lo sexual como la calentura, como el arder, como la excitación como maneras de nombrarlo estoy de acuerdo con lo que vos decías, pero creo que está en esa misma vía de lo que no hace relación, lo que arde allí es lo que no hace relación, lo diría así.

Marta Nardi: Hay una manera en que esto se presenta habitualmente en la clínica, porque la cuestión del desencuentro es que podría no haber sido así, esa es la cuestión, fue un desencuentro. Nadie se va a quejar de que no viajó a la luna, que en su vida hubo un desencuentro entre la luna y él, puede ser pero es raro, la cuestión es que podría haber sido de otra manera.

Noemí Sirota: Exactamente, ese es el punto.

Marta Nardi: Ese es el punto que aparece con más frecuencia en la clínica, fue una contingencia que puede venir con la buena o mala suerte, como se dio, pero podría no haber sido así, podría no haber caído el cirio sobre él.

Noemí Sirota: Claro, pero justamente eso es lo que hace a la lógica de la articulación entre el trauma y el fantasma, en que aparece **eso que es contingente, cuando se fantasmaliza se quiere necesario**. Gracias, me hiciste acordar porque era fundamental esta cuestión. Esto que pasa como por azar, en la medida en que precisa de la repetición, el sujeto le da sentido y eso nos marca la vía en todo caso de la determinación significativa, pero esta otra vía de la repetición tiene más que ver con el objeto, por eso Lacan dice acá es lo más cómplice de la pulsión.

Graciela Berraute: Corroborando lo que estaban diciendo, es en este punto, y retomando lo que decía Marta, donde el fin de análisis tiene que ver con los objetos pulsionales, con esto de la pulsión como lo más cómplice de lo insignificable; ese tramo que tiene más que ver con la pulsión que con lo simbólico, tiene que ver con ese agujero de lo simbólico.

Noemí Sirota: Pero justamente bordeando ese agujero de lo simbólico una y otra vez y otra vez y otra vez, es donde transcurre el análisis, es bordeando ese agujero.

Comentario: Después de todo lo que dijimos, la pregunta de Lacan que dijiste, ¿cuál es el deseo que realiza este sueño?, después del todo el rodeo que hicimos, entonces cuál sería la respuesta a esa pregunta.

Noemí Sirota: Ahí la pregunta de Lacan es a qué realidad se despierta para seguir soñando, porque está la postergación del sueño como el deseo que se pone en juego del deseo de dormir, ahí es un nivel para responder esa pregunta, yo lo entiendo de esta manera. ¿A qué responde el deseo del sueño? El despertar y la frase tiene que ver con a qué realidad despierta el soñante, el sueño responde al deseo de dormir, de seguir durmiendo, pero la diferencia que Lacan hace allí es respecto a qué relación tiene esto con la realidad y qué es lo que se realiza en el sueño, no solamente como realización de un deseo, cuál es el deseo que se realiza en el sentido por un lado de seguir durmiendo y por otro lado de despertar a una realidad que vuelve a cubrir ese desencuentro que la *tyché* pone en juego en el sueño.

Comentario: A mí se me ocurría una cosa más sencilla, que es si este hombre sueña para figurar un cumplimiento de deseo, que es que el hijo pudiera hablar, que no esté muerto, y como eso fracasa, al despertar despierta a eso de lo irrepresentable de que el hijo esté muerto; como si hubiera figurado el deseo de que el hijo no esté todavía muerto sino que esté ardiendo y el despertar lo confronta con eso imposible que es que ya murió.

Noemí Sirota: Si, pero la pregunta es respecto del deseo que se cumple en el sueño.

Comentario: Que el hijo esté vivo, eso lo dice Freud.

Jorge Linietsky: Esa es la interpretación freudiana.

Noemí Sirota: Si, lo que pasa es que ahí hace la separación entre lo que plasma la frase respecto del remordimiento y lo que hace al anhelo de que siga hablando.

Anabel Salafia: Es interesante la discusión pero me parece que efectivamente la interpretación de Freud es que el hijo esté vivo, esté un momento más vivo, pero desde el punto de vista del decir del sueño como la realización de deseo, como el sueño colmando un anhelo. Hay una diferencia con lo que es el deseo.

Noemí Sirota: Porque Lacan lo discute ahí eso, que no es solamente (inaudible)

Anabel Salafia: Claro, Lacan lo discute porque puede ser eso como un anhelo, se colma un anhelo, como en muchos sueños, como en todos los sueños que no son traumáticos. Quiero decir, todo sueño tiene que ver con algún trauma, pero hay sueños que aparecen como una realización de deseo de una manera donde el anhelo y el deseo se confunden perfectamente.

Noemí Sirota: Los infantiles por ejemplo.

Anabel Salafia: Si, los infantiles, pero relativamente porque los chicos también tienen pesadillas...

Noemí Sirota: Yo hablaba de los sueños infantiles como plantea la cuestión de Anna.

Anabel Salafia: Pero en realidad el sueño de Anna Freud tiene que ver con que esas cosas con las cuales sueña le fueron prohibidas, en ese sentido, pone en juego la prohibición, hay una realización de deseo. Freud lo dice así porque Freud lo piensa como colma un anhelo, después Freud tiene un problema con los sueños traumáticos que ponen en juego la pulsión de muerte y entonces ahí ya no se puede decir que colma un anhelo sino que hay una necesidad que tiene que ver con un más allá del principio del placer, porque colmar un anhelo es dentro del principio del placer, más allá del principio del placer ya no hay anhelo que se colme pero hay una cuestión con el goce que se satisface. No quiere decir que el que sueña esté satisfecho, quiere decir que hay una cuestión de estructura que hace que eso vaya a parar ahí y se satisface algo como uno puede decir que tal valor, tal número satisface una función. En ese

sentido satisface, satisface en un sentido cuasi matemático, lógico del término satisfacción porque no hay ninguna satisfacción en el sueño traumático y este es un sueño traumático, eminentemente traumático. Entonces salvo como colmar un anhelo, no es un ejemplo de sueño que sea una realización de deseo.

Noemí Sirota: Justamente por eso Lacan pregunta por qué Freud lo toma como realización de un deseo.

Anabel Salafia: Porque Freud lo toma como colmar un anhelo, por eso, es otra cosa lo que está en juego en el sueño que es un más allá del principio del placer y eso que se pone en relación con lo que Freud llama el ombligo del sueño, que ahí es lo desconocido.

Noemí Sirota: Como el resorte último.

Anabel Salafia: Claro, como si fuera ese el resorte último del sueño y a lo mejor el principio de todos los sueños. Es un sueño completamente excepcional, muy excepcional, no he leído otro ejemplo de sueño donde la cuestión del ombligo del sueño esté presente como en este sueño; en el resto de la literatura analítica por ejemplo no lo he leído.

Comentario: Pero a Jorge le ocurre porque en el momento diurno, como resto diurno, cada vez que trabaja este sueño, sueña con cosas imposibles.

Jorge Linietsky: No solo yo, mucha gente después de trabajar este sueño tiene sueños con algún imposible que se articula en ese sueño.

Anabel Salafia: Puede ser, por supuesto.

Jorge Linietsky: Esta noche, por ejemplo, hagan la prueba. (risas)

Anabel Salafia: Se puede soñar toda la teoría freudiana. Es más, se supone que si uno está en análisis y al mismo tiempo se está formando y está estudiando, va a soñar la teoría, es decir va a aparecer la madre fálica, va a aparecer la madre con pene, la madre sin pene, con cabeza, sin cabeza, la cabeza de medusa, todo.

Noemí Sirota: Hasta la próxima.